



Dibujo de Gregorio Prieto.

M
a
r
z
o

Aquí, en los cables de los pulsos,
un simún de llegadas golondrinas .
Más blancos nuestros muros.
Más verde el corazón de nuestra cima.
Un sinfín de capullos
en el rosal de la alegría.
¡Qué aroma...! Limpios, brutos,
con no sé qué misterios de armonías,
se empavesan los bustos
desde el puerto inmortal de la delicia.
Los paseos oscuros
abiertos a la brisa.
Todas las flores, un manojo : el mundo.
Y una imposible mano que acaricia...
Gozoso escapulario de futuros.
Sin peso los talones, como briznas.
Dentro de un abanico de susurros,
la rueda misteriosa de las citas.

La escalinata. El cenador... ¿Quién puso
fronteras a los pálpitos del día?
La noche —hasta la noche— tiene un zumo
de ramas encendidas.
El pájaro hace eternos los discursos.
La rosa es carabela de conquista.
Yo llevo impactos de San Juan : murmullos...

—;Vamos, muchachas, deshojad mis ojos

Juan Alcaide Sánche